

LA VIDA EXTRAORDINARIA DE UN HOMBRE DE EXCEPCIÓN, HIJO DE EMIGRANTES SICILIANOS EN ARGENTINA: **CARLOS BILARDO**, FUTBOLISTA, ENTRENADOR Y MÉDICO DE INVESTIGACIÓN

Nacido en un suburbio de Buenos Aires el 16 de marzo de 1939 en el seno de una familia de emigrantes sicilianos, Carlos Salvador Bilardo cultivó, desde su infancia, la tenacidad, la fuerza de voluntad y la deslumbrante inteligencia heredados de sus antepasados, dedicándose, así, con gran entusiasmo y determinación a los estudios, al fútbol y a trabajar duramente ya que se necesitaba ahorrar.

Durante las vacaciones de la escuela se levantaba antes del amanecer para ir a trabajar a un mercado de Buenos Aires. En cuanto a su futuro, ya tenía las ideas claras: desde pequeño, su mayor deseo era dedicarse a la medicina.

Los estudios, entrenamientos y los partidos de fútbol progresaban de la mano y, de esta manera, se hizo notar rápidamente por ser un futbolista de gran talento.

Con veinte años Carlos jugaba en el equipo Nacional juvenil de Argentina, equipo que ganó en 1959 el título panamericano. Más tarde, en 1960, participó con este mismo equipo en los juegos olímpicos de Roma.

Tras haber jugado el Campeonato de 1959-1960 con el equipo de San Lorenzo de Almagro, y después con el club deportivo Español, tanto como delantero como defensa, y haber participado en el campeonato de 1965-1966, empezó a jugar en el Estudiantes de La Plata, en el que Osvaldo Zubeldia, entrenador del Estudiantes, pensó darle el papel de centrocampista. En 1967, este equipo ganó un título metropolitano y tres copas Libertadores de América (entre 1968 y 1970), así como una Copa Intercontinental en 1968.

No solo fútbol. Carlos gastaba muchas energías en el deporte pero reservaba muchas más para sus estudios de medicina. Se licenció en la facultad de medicina de la universidad de Buenos Aires y junto a él también su compañero de equipo y amigo Raúl Madero.

Tras haberse licenciado, Carlos Bilardo abandonó su actividad como futbolista y aceptó el cargo de entrenador del Estudiantes de La Plata en 1971.

En 1968 Bilardo se casó. De este matrimonio nació una hija y su notable madurez lo convirtió en un gran marido y padre. Su energía e inteligencia, absolutamente fuera de lo común, se deben, sin duda alguna, a factores genéticos y fuertes motivaciones, pero también son, sobre todo, dones con los que el cielo le ha dotado. Yo soy creyente y me expreso así.

Fue un período de su vida verdaderamente extraordinario: buen entrenador,

padre de familia e hijo (ayudaba a su padre en el negocio familiar) y, en 1976, se dedicó con gran entusiasmo a la investigación médica sobre el cáncer.

Sin embargo, en un momento determinado, tuvo que elegir. Comprendió que no podía dedicarse a la investigación a media jornada: no era justo ni para él ni para los demás y así, decidió dedicarse totalmente al fútbol.

En aquel momento yo era una niña que no entendía muy bien el desacuerdo de una prima argentina de mi padre que en aquellos años me había encontrado en Nueva York. Esta pariente, que conocía muy bien a Carlos, estaba asombrada: para ella era imposible aceptar una elección de este tipo, anteponer el fútbol a la investigación médica. Yo la escuchaba pero su acaloramiento en cuanto a este tema me parecía excesivo, aunque reconocía que, en parte, era sin duda justo darle más importancia a la cultura.

Cuando era niña no podía sopesar bien las cosas; ahora, siendo adulta, estoy convencida de que cada uno debe hacer a lo largo de su vida las elecciones que crea más oportunas, incluso cuando no las entiendan ni los padres, ni los amigos, ni los conocidos.

En 1986, año en que Carlos Bilardo llevó a la victoria del Mundial de fútbol celebrado en México al equipo nacional argentino, la prima que no comprendía su elección ya nos había dejado. Los acontecimientos le daban la razón a Carlos: él sabía lo que hacía. Incluso mi prima se hubiera alegrado.

Volvemos a su carrera profesional desde 1976. Tras haber entrenado al Estudiantes de La Plata durante dos años, entrenó a un equipo colombiano: el Deportivo Cali (1976-1978). Tengo que admitir que en esos dos años, mi prima, que lo seguía siempre con atención, se había resignado a considerarlo casi un “desaparecido”.

Carlos volvió a Argentina en 1978 y durante el campeonato de 1978 y 1979 entrenó al San Lorenzo de Almagro. Después, volvió a Colombia en 1979 para entrenar a la selección colombiana: fue su entrenador hasta 1981.

En 1982, Carlos Bilardo se vio obligado a abandonar el cargo de entrenador porque Colombia no se clasificó para el Campeonato del Mundo de 1982.

Así, volvió a Argentina y el equipo de los Estudiantes de La Plata depositó en él una confianza que tuvo su recompensa: en 1982 el Estudiantes obtuvo el título metropolitano.

Carlos Bilardo se basó en Zubaldía en cuanto a sus esquemas, la táctica y la técnica futbolística: había sido su entrenador cuando jugaba en el Estudiantes de La Plata.

Su currículum empezaba a ser respetable, trasmitía a sus jugadores absoluta determinación, la potencia de su ataque estaba confiada a jugadores como Sabella, Trebbiani, Gottardi o Ponce y a principios de los años ochenta empezó a atraer la atención de los periodistas y dirigentes de la Asociación Argentina Fútbol.

En 1983, le ofrecieron un prestigioso cargo con el que todos los entrenadores sueñan: Carlos Bilardo se convirtió en el seleccionador de la selección argentina de 1983 a 1990. En estos años obtuvo magníficos resultados y consiguió explotar el “fenómeno Maradona”. No quiere decir que un jugador de excepción favorezca el trabajo de un entrenador, hace falta sobre todo preparar al equipo y Bilardo poseía la capacidad de organizar al máximo el equipo que tenía disposición utilizando con destreza al genio que poseía. También hay que reconocer esta habilidad de Bilardo.

En 1986, en Ciudad de México, Argentina consiguió el título de campeones del mundo. Una gran satisfacción en 1986 y una grande desilusión en el 90 (con toda seguridad no creo que Bilardo tenga un buen recuerdo del Mundial de 1990 celebrado en Roma, en Italia, su tierra de origen).

En la final, un horrible partido contra Alemania: Bilardo tuvo que ver a una Argentina que jugó perfectamente, derribada por una Alemania, que no estuvo a la altura pero que tenía que ganar a toda costa. Recuerdo un arbitraje ridículo, totalmente a favor de Alemania, y también la mala educación deportiva del público italiano presente que, olvidándose de los fuertes vínculos que le unían a Argentina, silbaba al equipo sudamericano y le gritaba, uniéndose, así, a los hinchas alemanes.

Sería el momento de hablar largo y tendido de lo que ocurrió, pero seré breve y haré solamente las siguientes observaciones: si Argentina, por motivos consabidos por los dirigentes internacionales, no debía jugar, hacerle jugar la final para castigarla con una derrota fue algo totalmente antideportivo. Es el peor partido que he visto en la vida. Día tras día pensaba que el equipo Argentino debería haber presentado un recurso, pero evidentemente no hubiera servido de nada, de hecho solo habría empeorado una situación que, a causa de diferentes factores, se les hubiera puesto en contra.

Disgustada por un “deporte-antideportivo” después de aquel partido no seguí el fútbol durante quince años. Volví al ambiente futbolístico en el 2005, entendiendo que cuando todo se derrumba no se puede huir, hay que permanecer donde está el problema e intentar contribuir, cada uno como pueda, para que el deporte (en este caso el fútbol) esté representado también por voces claras y honestas y no solamente por el destructivo “mucho ruido y pocas nueces”.

Después de aquel campeonato Bilardo abandonó la selección y entrenó al Sevilla, reuniéndose con Maradona. Una vez que regresó a Argentina entrenó al Boca Juniors y después, por un breve período de tiempo, a la selección de Libia.

Durante el campeonato de 2003-2004 Carlos Bilardo volvió a entrenar al Estudiantes de La Plata. Este fue su último cargo como entrenador.

Bilardo ahora se dedica al periodismo siendo un gran comentarista de televisión. En 2006, durante el Campeonato del mundo que se celebró en Alemania, Carlos Bilardo fue el comentarista de los partidos de Argentina para una televisión nacional. Cuando, al final del Campeonato del mundo de 2006, Pekermann renunció a su cargo como entrenador de la selección argentina, parecía probable la vuelta de Bilardo.

I have a dream (Tengo un sueño): espero que algún día Carlos Bilardo vuelva a dirigir la selección argentina. Ahora tiene 69 años, y se mantiene muy joven, porque personas como él son forever young (jóvenes eternamente). La juventud es una edad que se siente no que tenemos, el paso del tiempo se interpreta de forma convencional, no es necesario fosilizarse. Los datos personales son solo parte de la burocracia, registros, la verdadera edad es la biológica y ante todo la que sentimos como nuestra. El convertirse en anciano existe, pero no para todos. También yo formaré parte del grupo de los eternamente jóvenes, no podría ser de otra manera.

Por obligación, recordaré que en 2007 Bilardo se opuso a la decisión de la Fifa de prohibir competiciones internacionales en ciudades que se sitúan por encima de los 2500 metros. Yo también opino lo mismo.

Actualmente, Carlos Bilardo trabaja como comentarista de televisión para diferentes cadenas pero sobre todo para la Fox Sports y ostenta, también, el cargo de Secretario de deportes de la provincia de Buenos Aires.

Como conclusión me gustaría decir que como italianos y, en mi caso, como italianos de origen siciliano, se siente un gran orgullo al estar representados en el mundo por personas tenaces, extraordinariamente inteligentes, grandes trabajadores y capaces de afrontar sacrificios durísimos para obtener buenos resultados. Recuerdo que Bilardo, cuando fue entrevistado en Roma en 1990, declaró que hacía casi veinte años que no tenía unas vacaciones de verdad.

Carlos Bilardo, un ejemplo para los jóvenes: conseguirlo todo inmediatamente no es posible, y, en caso de que lo fuese, no es aconsejable porque únicamente la capacidad para afrontar las dificultades puede

llevarnos a resultados buenos y duraderos; todo lo que se consigue fácilmente, normalmente, resulta ser traicionero y poco beneficioso.

Danniela Asaro Romanoff